

Propuesta de participación en el Coloquio Virtual, Mejores experiencias normalistas en el confinamiento por COVID19.

Ponencia: Los tiempos en la Era del Covid

Tema: 7. Tiempo real y tiempo virtual

Alumna: Martha Patricia Ascencio Aguirre

Estudiante del Tercer semestre de Maestría en Educación

Celular: 4421749666

Correo electrónico: patricia13@hotmail.com

Los tiempos en la Era del COVID

Todos los que estamos aquí presentes podríamos coincidir en que uno de los problemas que más ha impactado la práctica docente es la reorganización de los procesos educativos en el tiempo. Literalmente, de un día para otro, tuvimos que reelaborar planeaciones didácticas.¹ Actividades que habían sido minuciosamente diseñadas debían ser adaptadas, por no mencionar que teníamos que incluir recursos electrónicos que permitirían ese vínculo con los estudiantes.

Pero, haciendo un recorrido histórico, podemos entender que la Cuarta Revolución tecnológica nos ha venido preparando para modificar nuestro entendimiento de tiempo y espacio, así como las dinámicas cotidianas en las que nos desenvolvemos sobre ambos ejes. Ya Manuel Castells² nos advertía que la sociedad en red conlleva una transformación profunda en el ser humano, tanto en sus dinámicas laborales como en la comprensión de sí mismo. Porque el mundo había cambiado y debíamos estar listos para el tiempo atemporal, en un mundo que nunca duerme, iluminado por la tecnología y con procesos continuos. (Castells, 1996)

Por lo que, desde el primer día en casa se tenían más tareas a realizar, además de preparar la clase previamente, debíamos localizar a aquellos estudiantes con los que no se había tenido contacto, a pesar de los correos y comunicados previos a la suspensión de clases.

Posteriormente, teníamos que preparar a los alumnos para indicarles cuáles serían los medios tecnológicos que permitirían la comunicación síncrona y asincrónica. También se les debían crear manuales o tutoriales para enseñarles a usar las plataformas en las que ellos estarían enviando sus tareas. Era muy importante mantener informadas a las autoridades institucionales sobre aquellos alumnos que no estuvieran respondiendo para dejar evidencia de ello.

A ello se sumó el periodo de formatos, el departamento de Servicios Administrativos, el departamento de tutorías, el departamento de Control Escolar y finalmente, la Dirección

¹ En tiempos “convencionales” el proceso que atraviesa una planeación didáctica en bachillerato tecnológico, comprende aproximadamente un mes y medio, pasando por revisiones interinstitucionales entre los cuerpos colegiados y aprobaciones de Jefaturas docentes.

² A la orilla de la eternidad es uno de los capítulos más proféticos de lo que el autor planteó has poco más de 25 años. Se disfruta de principio a fin, pues plantea los problemas cotidianos, pero también situaciones éticas y morales que nos arrastran a una conexión infinita, en todas las esferas de la vida.

General, todos habían creado un formato que les permitiera dar seguimiento a los procesos que sus áreas corren y que evidentemente se vinculan con la labor docente. Cada uno con especificaciones diferentes, solicitaban el envío en tiempo y forma de documentos diversos y evidencias de los mismos. Eso, por supuesto que amplió de manera descomunal el horario frente al monitor.

Con este pequeño preámbulo, analizaremos el tiempo en los procesos que intervienen en la formación educativa de nuestros días, que, si bien nos ha tomado por sorpresa, exige una transformación profunda en los modelos hasta ahora desarrollados.

Tiempo de formación docente antes del COVID

En México la Educación Media Superior es muchas veces atendida por profesionistas que decidieron consagrar su vida a la enseñanza, pero que no cuentan con las herramientas suficientes para otorgar una práctica docente adecuada. Tal fue mi caso, por lo que, en 2008, aprovechando un alto, ocasionado por la maternidad, decidí iniciar un programa de licenciatura virtual en Pedagogía que ofrecía la UNAM. Con bastante cautela, pues la educación a distancia aún se veía con recelo. En aquella generación se aceptaron 40 estudiantes en el programa. El día de hoy la carrera es considerada de alta demanda y requiere de un puntaje elevado para su ingreso.

A través de 9 semestres aprendí las bondades del aprendizaje a distancia, pero también el manejo de muchas herramientas tecnológicas que sirven de puente en los procesos de enseñanza-aprendizaje. El manejo de los Moodles, que, como campus virtuales, te permiten la comunicación entre tus pares, así como con los profesores y departamentos involucrados en el proceso de formación. Pero, sobre todo, aprendí que los tiempos se mueven a un ritmo diferente. Las dudas, tenían que esperar para ser leídas, por lo que había momentos en que las tareas quedaban en suspendo por más de dos días. O en su defecto, había que consultar más fuentes y tratar de entender por uno mismo, lo que, sin lugar a dudas resulta ser los más conveniente, pues promueve la motivación al aprendizaje autónomo. Y fue en este periodo que conocí a tres investigadores que han dedicado los últimos años de su vida a documentar el aprendizaje y su vinculación con el *e-learning* y de los que hablaremos más adelante.

En 2017, postulé para formar parte del cuerpo de facilitadores de Prepa en línea, un programa innovador que surgió en 2014 y que ha logrado incorporar a una comunidad de estudiantes, que por diversos factores no lograron la conclusión de Educación Media Superior, bajo un modelo que promueve la educación por competencias a través del aprendizaje conectivista. (Tuirán, 2016)

En el proceso de selección, uno de los puntajes más importantes fue la experiencia en la educación a distancia, por lo que mi formación en virtual en pedagogía por primera vez fue reconocida como algo favorable. Con una breve capacitación, nos enseñaron a usar YouTube como una herramienta versátil para el manejo de las sesiones síncronas. No fue de la noche a la mañana y aún hoy en día, hay que manejar el estrés de que algo falle en plena sesión y pierdas al grupo completo en un abrir y cerrar de ojos.

También me enseñaron a manejar de manera general, algunas aplicaciones que resultan muy atractivas para los estudiantes y el desarrollo de sus actividades: Prezi, Canva, GoConqr, Pixton, Camtasia, bublu.us, entre otras, se convirtieron rápidamente en aliados, tanto para ellos como para mí.

A pesar de que intenté en diferentes momentos trasladar dichos conocimientos a mis estudiantes presenciales, resultó muy complicado, entre otras cosas porque los laboratorios de cómputo están asignados a determinados grupos del plantel, aun así, semestre tras semestre he procurado brindarles herramientas que les permitan diversificar sus procesos de aprendizaje.

Por todo lo anterior mencionado, cuando el momento de ir a nuestras casas llegó, me sentí aliviada, pues consideré que era un campo que tenía ampliamente dominado y que no había nada que pudiera sorprenderme, que grave error, pues lo que vino ha sido totalmente diferente y por demás abrumador.

Estoy segura que a más de uno de los que nos encontramos conectados el día de hoy les ha pasado lo siguiente. Doce de la noche, suena el celular, con mensajes que se amontonan (sin respetar la sana distancia), y cuando despiertas para ver de qué se trata, te sorprende la siguiente pregunta: maestra, ¿qué es una oración subordinada y como se diferencia de una yuxtapuesta?...

Para nuestros jóvenes el tiempo corre a otro ritmo. Hay estudios que indican que el uso y consumo de celular ha alcanzado números inimaginables. Pero lo más grave aún, es que en este grupo poblacional los ciclos de sueño se han visto trastocados gravemente. Por lo que se estima que hoy en día los jóvenes duermen hasta una hora menos³ que los jóvenes del siglo XX. (Flora, 2018)

De acuerdo con el desarrollo y crecimiento psicosocial del adolescente, nos encontramos en la etapa más compleja para el cerebro humano, ya que, además del consumo energético que requiere para las actividades diarias, debe asignar recursos adicionales para el desarrollo natural de órganos y músculos, generando cansancio constante en ellos. De tal suerte, que neurólogos han indicado que los adolescentes deberían dormir 10 horas en promedio, para lograr mejores resultados en el proceso de aprendizaje. (Mas, 2019). Aunque también nos alertan que los ciclos del sueño se ven alterados en este periodo específico, por lo que los jóvenes tienden a ser noctámbulos. Dicho lo anterior, podemos entender que los alumnos se sienten más cómodos y comienzan a trabajar pasadas las nueve de la noche.

Cuando me encontraba en la reestructuración de la secuencia didáctica decidí recuperar el conocimiento previo como facilitadora de educación a distancia, por lo que determiné que dos sesiones serían suficiente para apoyarlos en el desarrollo de actividades sencillas, pero sobre todo auto reflexivas. Al presentar la propuesta en los centros de trabajo a los que pertenezco hubo discrepancias, mientras que en la preparatoria de Bachillerato Tecnológico consideraron adecuada la estrategia, el en Bachillerato particular, fue necesario reelaborarla porque las clases se tenían que impartir todos los días manera virtual, en el horario previamente establecido. Además de que proponían que el horario de la clase se mantuviera intacto, es decir por 50 minutos. A esto último me negué y argumenté que los alumnos comenzarían a sufrir de sobreexposición frente a los monitores, situación que los llevaría al hartazgo. Finalmente, me otorgaron la concesión de brindar sesiones diarias de 20 minutos. Pero debía permanecer atenta a cualquier duda que pudiera surgir a lo largo del día para poder aclararla lo más pronto posible.

Esto me llevó a la siguiente variable en el tiempo: ¿cuándo termina el trabajo del docente en tiempos de contingencia? Creo que a estas alturas de la cuarentena todos nos hemos hecho la

³ El estudio comprende de 1905 a 2008 y se trabajó con 640, 747 alumnos en más de 20 países.

misma pregunta. Más de alguno habrá pasado todo el día en un rincón de la casa (que tuvo que ser acondicionado con recursos propios para convertirlo en estación de trabajo), y después de revisar tareas, preparar clases y contestar mensajes, descubrió que la noche había llegado. Por lo que la sensación de ansiedad también ha acompañado al gremio en esta lucha por mantener la educación a flote.

Es por ello que resulta urgente entender que la educación formal, institucionalizada e instruccional debe transformarse. A continuación, rescato las propuestas que han surgido, desde hace algunos años, por investigadores que han abonado al cambio de paradigma, promoviendo una nueva formación educativa.

El tiempo de las nuevas propuestas

En 2001 el profesor investigador Marc Prensky acuñó el término nativos digitales para referirse a todas aquellas personas que hubieran nacido después de 1978. Mientras que a las generaciones anteriores se les asignó el título de migrantes digitales. Las características de ambos grupos diferían enormemente, pero, sobre todo, advertía el autor, sobre la necesidad de revolucionar el campo de enseñanza-aprendizaje, que, en sus palabras, había dejado de ser significativo. A través de sus investigaciones, Prensky fue reforzando la idea de que los niños y jóvenes ha modificado su forma de ver el mundo y que se interesan por los conocimientos que se vinculan directamente con la cuarta revolución industrial: la tecnológica.

La propuesta del autor se denomina Plan B y pretende que sustituya al sistema K-12.⁴ En 2015 expuso como los cambios exponencialmente acelerados han transformado al mundo y sus habitantes, por lo que intentar enseñar de la manera tradicional carece de sentido para nuestros estudiantes. Ha insistido en que debemos utilizar la tecnología para aquello que antes no hacíamos en las aulas y que dejemos de usarla para replicar lo que se hace en el salón de clases. (Prensky, 2016)

⁴ Código utilizado en muchos países occidentales para designar el número de ciclos escolares obligatorios y gratuitos que deben cumplirse como educación básica (primaria, secundaria y preparatoria).

Para Prensky, la principal labor del docente se debe dar en estimular a sus estudiantes a desarrollar sus potencialidades, y dejar atrás las clases magistrales en las que poco importa la motivación del estudiante. En un mundo donde las posibilidades son ilimitadas, lo único que hace falta es impulso emocional, esa es la verdadera educación del futuro. A través de las conferencias ha reforzado la idea del Plan B, con estudios de casos que demuestran que los niños y jóvenes han logrado mejores resultados cuando se les permite dirigir los temas de interés. Lo que me recuerda los proyectos de John Dewey o Neil SummerHill, sólo que estos incluyen la variante tecnológica.

La siguiente autora a la que nos vamos a referir es la británica Jane Hart, fundadora del Centro de Tecnologías del aprendizaje y Desempeño (C4LPT, por sus siglas en inglés). Ella ha dedicado su investigación a detectar cuáles son las principales herramientas tecnológicas que facilitan el proceso de aprendizaje en entornos diversos. A través de la Encuesta anual, que comenzó a realizar en 2013, ha logrado diferenciar entre dos campos del aprendizaje: la escuela y el trabajo. Ella advierte que hay aprendizajes que vamos adquiriendo a través de las necesidades que se nos presentan en los entornos sociales en los que nos desenvolvemos en el día a día. Cada año, invita a la población mundial a votar, para determinar qué herramientas son más convenientes y uno de los resultados que ha sorprendido es la volatilidad en algunos y la constancia en otros.

Por poner un ejemplo, la aplicación de diseño gráfico Canva, que tiene muchas bondades tanto para docentes como para estudiantes, se posicionó en el número 22 en los resultados presentados en noviembre de 2018, mientras que en 2019 se ubicó en el número 34, descendiendo 12 niveles en el gusto por los usuarios. Mientras que las G suites for Education han avanzado a pasos agigantados y mantienen su posición en el gusto por los usuarios, el caso más sorprendente es google Drive, que además de permitir la elaboración y almacenamiento de documento en la nube, también permite el trabajo colaborativo, facilitando las actividades entre los estudiantes cuando se les solicita que trabajen en equipos. Actualmente, google drive ocupa el 3 lugar, solo por debajo de herramientas como YouTube y Power Point. Dicho sea de paso, este último sufrió algunos reveses a lo largo de los trece años, pero se ha estabilizado a tal punto que se le reconoce entre las comunidades virtuales como la cultura powerpointiana. (Wilson, 2016)

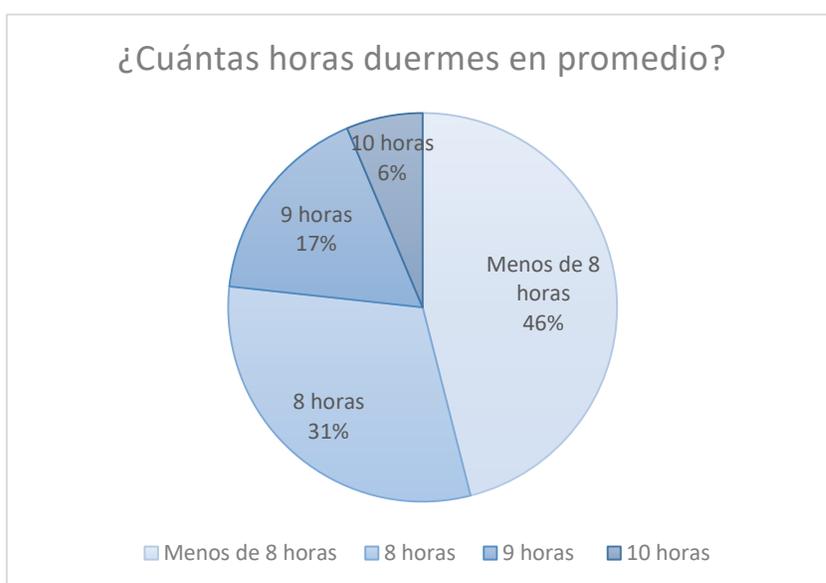
La propuesta de Jane Hart ante la situación en que nos encontramos es que atendamos a las 4D (por sus siglas en inglés) del conocimiento: descubrimiento (aprendizaje informal); discurso (aprendizaje social a través de las conversaciones, ya sean presenciales o virtuales); haciendo el trabajo diario (doing the day job, las rutinas que permiten interiorizar los procesos de aprendizaje); y finalmente, la didáctica (relacionado con el aprendizaje formal). De acuerdo con los estudios realizados, los seres humanos utilizamos a diario las cuatro formas de aprendizaje, aunque no se les otorgue la debida importancia. De hecho, los resultados indican que el aprendizaje en el aula, poco se conecta con las habilidades para el trabajo. Es por ello que la autora sugiere las siguientes recomendaciones para el periodo de contingencia: programar sesiones de máximo 30 minutos, las cuales sólo deben usarse para transmitir indicaciones y un poco de instrucción, el contenido disciplinar debe limitarse.

Además, las actividades propuestas deben tener cierta apertura hacia los estudiantes, esto les permitirá adentrarse en sus propios procesos de descubrimiento tecnológico. Incrementando potencialmente el aprendizaje. Pero, sobre todo, y en eso concuerda con Prensky, debemos alentar a nuestros estudiantes a pasar por los menos 10 a 20 minutos al día descubriendo algo nuevo por sí solos. Algo que les permita transformar su experiencia vital de manera positiva, un podcast, un video, un blog que resignifique su existencia. (Hart, 2020)

La última propuesta teórica intenta llevar la discusión al término acuñado por el investigador Larry Rosen y su colaboradora Michelle Weill, “Tecnoestrés”. Luego de investigaciones realizadas en 1997, advirtieron que el mundo se aproximaba a un periodo en el que la exposición constante a los medios tecnológicos ocasionaría desordenes en el estado mental de las personas, tales como falta de concentración, frustración, irritabilidad, ansiedad, trastornos del sueño y dolores de cabeza. Rosen ha realizado investigación neurológica, descubriendo que los estudiantes con mayor consumo de tecnología sufren alteraciones en la corteza prefrontal que es la encargada de ejecutar la memoria del trabajo. (Rosen, 2011) Propone por tal motivo, regular el consumo digital y postergar su uso en menores de edad. Si bien, dichas tecnologías resultan necesarias en el proceso en que nos encontramos, es importante diversificar las técnicas de estudio, para que los cerebros de nuestros estudiantes se den un descanso todos los días.

Los estudiantes y el tiempo

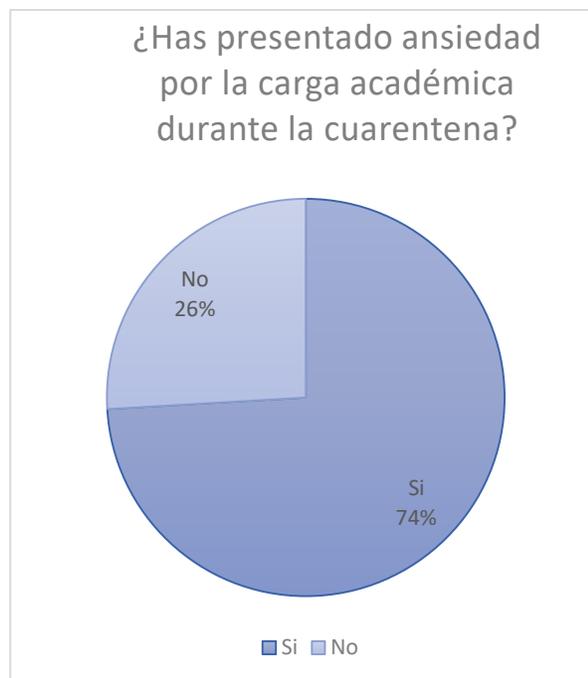
Una vez expuesto lo anterior, me di a la tarea de realizar una encuesta, aleatoria y voluntaria entre dos instituciones públicas, el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos, plantel Corregidora y La Universidad Tecnológica del Estado de Querétaro. La intención principal era observar qué tanto de lo que hemos mencionado se puede reflejar en el sentir de los estudiantes. La encuesta estuvo disponible el día 24 de mayo del año en curso, de las 12 pm a las 20 horas. A la convocatoria respondieron un total de 189 estudiantes (107 mujeres y 82 hombres).



Una de las primeras preguntas que se les realizó se relacionó con el número de horas que duermen al día. Los resultados arrojaron un panorama aún más desalentador al presentado por los estudios mencionados. El 77% reportó que

duermes 8 horas o menos en promedio. Lo que indica que hay dos horas menos de descanso y recuperación en los ciclos del sueño. En contraposición, solo el 23% de los estudiantes indicó que duerme entre 9 y 10 horas en promedio. En ese grupo de preguntas se les solicitó que indicaran si la ausencia del celular les generaba estrés y si, interrumpían los ciclos del sueño para atender a los mensajes entrantes. En ambos casos, la mayoría respondió que no, o que, sólo bajo determinadas situaciones.

En un segundo grupo de preguntas se indagó sobre los tiempos que consumen en el desarrollo de actividades/tareas, así como cuántas tareas realizan en promedio a la semana. El 64% de los estudiantes indicó que consumían más 30 minutos en el desarrollo de una actividad, seguido de 29% que consideró que con 30 minutos era suficiente. Mientras que, el 49% reportó tener un promedio 10 tareas por semana. Dando como resultado un total de siete horas y medio tan solo en el desarrollo de sus actividades, sin contabilizar el tiempo



que consumen en el desarrollo de clases, la investigación y los trabajos en equipo. Todo ello nos lleva a la siguiente pregunta, la cual fue estadísticamente representativa. Se les preguntó si ellos consideraban que había sido víctimas de ansiedad ocasionada por la carga académica en la Era del Covid. El 74% afirmó que se ha sentido abrumado por las entregas de actividades. Es condiciones normales, el contacto social permite aligerar los procesos de ansiedad en los estudiantes, el acompañamiento entre pares sirve de válvula de escape y contribuye a un desarrollo menos preocupante.

Para contrastar las propuesta de Prenky, se les preguntó a los estudiantes si consideraban que sus procesos de aprendizaje virtuales les habían permitido un entender contenidos disciplinares, el resultado está dividido, mientras que el 56.5% respondió que ha podido aprender contenidos disciplinares, el 43.5% declaró que no ha logrado entender ninguno contenido de los revisados. Esto indica que la técnicas de implementación tecnológica no está siendo la más adecuada en la Didáctica del nuevo siglo.

Finalmente, para vincular los resultados con Jane Hart y la lista de las herramientas más utilizadas para aprendizaje, se les preguntó qué herramientas se habían vuelto esenciales en este proceso y que no conocían. Debían mencionar por lo menos tres. Para las sesiones virtuales, Zoom arrasó con 124 menciones, seguido de Meet con 79. Mientras que en las

aplicaciones para la entrega de actividades se concentró también en dos grupo, 107 en classroom y 101 en Schoology. Sólo dos personas indicaron que conocían con anterioridad todas las aplicaciones que les han solicitado utilizar en esta pandemia.

Tenemos la fortuna de contar con un periodo de receso académico que nos permitirá reflexionar qué funcionó y que no en este proceso que nos tomó a todos por sorpresa, pero que, sin lugar a dudas, también puso sobre la mesa temas educativo que se han postergado por décadas y que no podemos obviar más. Es grande la labor que tenemos enfrente, pero también es un orgullo formar parte de una nueva generación de docentes, dispuesto a generar el cambio en nosotros, pero sobre todo, para el bienestar de nuestros estudiantes.

Referencias

- Castells, M. (1996). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y cultura, Tomo I*. Madrid: Alianza.
- Flora, C. (2018). ¿Está embotado el móvil y el cerebro de los adolescentes? *Investigación y Ciencia*, no. 499, 24-31.
- Hart, J. (22 de Mayo de 2020). *¿Cómo pueden los empleadores apoyar el aprendizaje en línea? ¡Piensa diferente!* Obtenido de Modern Worl Place Center Magazine: <http://modernworkplacelearning.com/magazine/how-can-employers-support-online-learning-think-differently/>
- Mas, M. J. (13 de mayo de 2019). *Neuronas en Crecimiento*. Obtenido de El sueño en la adolescencia: <https://neuropediatra.org/2019/05/13/el-sueno-en-la-adolescencia/>
- Prensky, M. (2016). *Education to Better their wolrd*. NY: Theacher College, Universtiy of Columbia.
- Rosen, L. (2011). *Rewired, understanding the igeration anfd the way they learn*. California: Martins, Griffin.
- Tuirán, R. (2016). Prepa en línea SEP, un servicio innovador, vol. 8, núm. 15. *Revista Mexiana de bachillerato a distancia, UNAM*, 20-35.
- Wilson, F. (17 de septiembre de 2016). *Revista Forum*. Obtenido de ¿Power point nos torna estúpidos?: <https://revistaforum.com.br/blogs/cinegnose/1759-2/>